

el Periódico Domingo, 15 de febrero de 1998



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Marcha atrás

Para poder definir a una sociedad como justa y democrática deben coincidir en ella ciertos requisitos insoslayables; unas oportunidades económicas bastante parecidas para todo el mundo, una cohesión social sin exclusiones ni privilegios y la existencia de libertades políticas de expresión y de actuación. En los últimos 20 años, y sólo hablando de los países desarrollados, la aplicación brutal de los principios del neoliberalismo, ha provocado que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Unos porcentajes que oscilan entre el 15% y el 30% de los ciudadanos están fuera de este juego liberal, metidos en lo que se llama *bolsas de pobreza* y *bolsas de miseria*.

Esos desheredados no pueden entrar en la fuerza productiva por carecer de trabajo, ni en una masa consumidora, pero el mundo neoliberal no precisa de sus votos; están fuera del sistema, tanto económica como políticamente. El neoliberalismo ha creado un individualismo feroz. Si la respuesta al capitalismo desenfrenado del siglo XIX fue el colectivismo comunista, ¿cuál es la opción para el siglo XXI? ¿Qué suba el PIB y que aumenten los miserables? No es posible repetir, a la inversa, los errores de la historia, porque, además, queda el inmenso mundo creciente del subdesarrollo.